



Yves Montand (Larrea) con su hijo, en "Las rutas del Sur", de Joseph Losey.

sociedad nueva que no responde ya a la de sus ancladas premisas, era previsible pensar que Losey no iba a hacer tanto una crónica política de ese exilio como un escudriñamiento de la situación vital de uno de esos comunistas. Apoyado en un guión de Jorge Semprún, al que, por el contrario, le importa más el análisis político de unas posturas concretas, el trabajo de Losey iba inevitablemente a diluirse entre los dos caminos posibles.

"Las rutas del Sur" narra la crisis de Jean Larrea, viejo militante al que cansa ya la inutilidad de su trabajo político, que continúa a pesar de todo; obsesionado por la guerra española, por su lejano ardor stalinista y la posterior decepción, vive entre fantasmas que quiere prolongar en la vida de su hijo. Este, sin embargo, tiene ya una visión distinta de la realidad política, una nueva forma de cuestionarse el mundo y piensa que, para ello, es justamente necesario abandonar las reliquias del padre y contemplar las cosas con perspectivas más limpias. El enfrentamiento entre los dos personajes será la clave de la película (mientras se suceden acontecimientos de distinto tono, pero tendentes a turbar aún más al personaje central: la muerte de su esposa durante una misión clandestina en España, el descubrimiento de su

amor por una amiga del hijo, la muerte física de Franco y la posibilidad del regreso). A Jean Larrea se le van agotando las fuentes de su supervivencia. Esa es la crisis que le interesa a Losey. A Semprún, por su lado, le importa más la reflexión política que puede derivarse de la contemplación de Larrea, perfectamente identificable con la evolución de muchos otros hombres de su edad y sus condiciones. Surge así, en "Las rutas del Sur" la ya mencionada dicotomía que no favorece el resultado final.

Ayuda a ello la ingenuidad de algunos planteamientos de la película. Las conversaciones son difícilmente verosímiles (hay como una abstracción en el tratamiento de Losey que no acaba de coincidir con la narrativa de un buen guión literario), el tópico de esa aventura amorosa, la simpleza del éxito del hijo... elementos que hacen obvias partes enteras de la película, que el hierático Yves Montand no consigue matizar. Quizá porque el asombro ante esa juventud que se retrata en la película corresponde también al de los autores, y en la misma incompreensión del personaje interpretado por Montand, puede encontrarse otra más compleja: la de quienes no varían sus medios de expresión, a pesar del cambio de los tiempos. ■ DIEGO GALAN.

"Nueve meses"

Marta Mészáros, directora húngara, ex esposa de Miklos Jancsó, es prácticamente desconocida en España, a pesar de haber realizado siete largometrajes, casi todos ellos de una extraordinaria sensibilidad y de una, admirable lucidez. Puede decirse que a Marta Mészáros le interesa fundamentalmente el problema de la condición femenina en un mundo regido por hombres, pero sería limitar un trabajo que, aun teniendo esa preocupación como básica, es capaz de abrirse a una consideración mucho más amplia de las relaciones interpersonales en nuestra sociedad. "Nueve meses", una de sus mejores películas, relata la relación amorosa entre la empleada de una fábrica y su encargado; a través de esa narración, es obvio que Marta Mészáros describe cómo el hombre se empeña en someter a la mujer a un orden preestablecido donde él es el único que puede determinar la cantidad de libertad disfrutable por ella. Pero también "Nueve meses" relata la estrechez mental de toda una

do el espléndido análisis de Marta Mészáros. Cada situación, cada diálogo, ofrece un ángulo nuevo para la comprensión de su punto de vista. "Nueve meses" no es una película panfletaria, sino, muy al contrario, una propuesta sutil de meditación sobre nuestra conducta y la sociedad que creamos con ella.

En esa sutileza colabora de una forma admirable la actriz Lili Monori, poseedora de un talento interpretativo poco común. De no limitar su trabajo al estrecho marco del cine húngaro, Lili Monori podría ser hoy una de las actrices imprescindibles en cualquier trabajo serio y digno como es, entre otros, el de "Nueve meses". La oportunidad, por otra parte casual, de que Lili Monori estuviese realmente embarazada durante el rodaje ha permitido a Marta Mészáros acabar su película con una secuencia sugestiva y sorprendente: el parto que, en soledad y lleno de tristeza, concluye una historia por la que Juli ha abandonado al hombre que quería condicionarla, pero vuelve a aceptar su individualidad y la sociedad consiguiente como hubiera hecho años antes.



"Nueve meses", de Marta Mészáros.

sociedad que apoya, en definitiva, ese punto de vista masculino.

János lleva construyendo su casa desde hace diez años. Necesita para concluirla el último decorado: una mujer. Juli está dispuesta a casarse con él, pero es una mujer que tiene ya un hijo y que no piensa renunciar a su particular forma de pensar. En el enfrentamiento entre estas dos posturas, se va desarrollan-

"Nueve meses", en la actual vorágine de estrenos, puede pasar inadvertida. Sin embargo, se trata de una curiosa y muy recomendable película que, de tener éxito, podría seguramente animar a los distribuidores a ofrecer nuevos títulos no sólo de Marta Mészáros, sino de una cinematografía que, como la húngara, no es conocida entre nosotros. ■ DIEGO GALAN.